

Algunas diferencias al interior del campo popular: la experiencia reciente de la CTA y la FTV.

Armellino, Martín.

Cita:

Armellino, Martín (2004). *Algunas diferencias al interior del campo popular: la experiencia reciente de la CTA y la FTV*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/361>

Algunas diferencias al interior del campo popular:

la experiencia reciente de la CTA y la FTV

Mesa Temática: “Una década de protesta social: dimensiones sociopolíticas de los nuevos sujetos de acción colectiva”

Autor: Lic. Armelino, Martín

Pertenencia Institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani,

e-mail: m_armelino@hotmail.com

Introducción

En el marco de las transformaciones estructurales de los '90 ha surgido la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y, dentro de ella, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV). En la búsqueda de un renovado protagonismo político, alentado por la crisis de legitimidad y el ciclo de movilización abierto hacia fines de 2001, sus dirigentes asumieron el problema de pasar de las “estrategias de coordinación” a las “estrategias de acción” o, del problema de “organizar la diversidad” al de “construir la unidad del campo popular”, tal la consigna que convocó al último Congreso de la central, realizado en diciembre de 2002.

Este trabajo se propone indagar, en forma preliminar, algunas de las diferencias que, al interior de la CTA, surgieron con la FTV respecto de las coyunturas políticas suscitadas entre fines de 2001 y el transcurso de los primeros meses de gobierno del

presidente Kirchner. Vale señalar que esas diferencias son, en realidad, expresiones de un conjunto de tensiones constitutivas del vínculo asumido por la CTA y las organizaciones que conformaron la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat.

Como esta ponencia estará circunscripta, sobre todo, a un análisis del modo de participación de estas organizaciones en el régimen político de gobierno, nuestra referencia a ellas será sobre las conducciones de la CTA y la FTV, porque es desde ese nivel organizativo que se toman las decisiones que luego son reconocidas en el espacio público-político.

1. *Reconstrucciones históricas*

Desde el Congreso a la Central de los Trabajadores

Con el gobierno peronista de Carlos Menem (1989-99), se profundizó el agotamiento del régimen social de acumulación inclusivo, transcurrido entre mediados de los '40 y mediados de los '70, y basado en el modelo de sustitución de importaciones y la predominancia del mercado interno. En efecto, se avanzó en una línea de cambios estructurales que habían comenzado a gestarse bajo la última dictadura militar (1976-83). Estos cambios contemplaron la desregulación y apertura de la economía, la privatización de empresas públicas, el incremento de la presión impositiva, la reforma administrativa - sobre todo la reducción de empleados públicos y la reorientación de los recursos públicos - y la flexibilización del mercado de trabajo. En 1991, el Plan de Convertibilidad, que buscaba estabilizar el tipo de cambio en la paridad del peso con el dólar, terminó de completar el complejo de medidas que transformaron el régimen social de acumulación.¹ El gobierno de la Alianza UCR-Frepaso (1999-2001) mantuvo, en líneas generales, la política económica de la gestión precedente y continuó con la aplicación de medidas de

¹ Sobre el proceso de reformas ver, entre otros, Basualdo (2002), Torre (1998), Gerchunoff y Torre (1996), Palermo y Novaro (1996).

corte ortodoxo que, de acuerdo con Basualdo (2002: 93), mostraron la incidencia de la valorización financiera en la orientación del estado, por cuanto se abandonó el impulso y la planificación del desarrollo económico como lineamiento general y se dejó de garantizar el crecimiento y una conducción mínima del proceso económico. Así, la capacidad regulatoria estatal necesaria en un régimen social de acumulación de capital fue transferida al capital oligopólico.

El fin del antiguo modelo debilitó drásticamente el poder sindical en el juego político. Como señalan Svampa y Pereyra (2003), por un lado, los sindicatos tradicionalmente peronistas perdieron la hegemonía de otros años, que en adelante sería retenida principalmente por el Partido Justicialista (PJ); por otro lado, la posibilidad de que los sindicatos consiguieran mejoras económicas y laborales a partir del arbitraje estatal se puso en cuestión, debido a la puesta en marcha una reestructuración industrial y de diferenciación de empresas que dificultaron las estrategias de negociación colectiva por rama de actividad a nivel nacional y redujeron la capacidad de los sindicatos para mantener los salarios de los trabajadores. El sistema de relaciones laborales fue afectado, además, por el deterioro de los mecanismos de negociación colectiva centralizada y la expansión de los acuerdos entre empresarios y trabajadores en el ámbito de las empresas. La modificación del marco legal para la contratación de trabajadores y la descentralización de los convenios colectivos llevó a reformular estrategias tanto de parte de los sindicatos como de los empresarios. Esto se profundizó junto con el incremento de la tasa de desempleo y la emergencia de la desocupación como problema estructural.

Los sindicatos que más sufrieron estos cambios fueron aquellos vinculados a la industria y a las dependencias del estado. En este marco, surgieron nuevas expresiones sindicales que buscaron redefinir su espacio de inserción social y político y, en consecuencia, redefinieron también su vinculación con respecto a la identidad peronista. Así fue como se conformó, en torno de los estatales (ATE) y los docentes (CTERA), entre

otros gremios, el entonces Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA); años más tarde, se establecería como una nueva central.²

Estos gremios, que habían estado vinculados a la contestataria CGT-Azopardo de Saúl Ubaldini en tiempos del gobierno de Alfonsín, produjeron varias de las movilizaciones que impugnaron las reformas en curso y encontraron en la protesta una vía de resistencia ante esas transformaciones y una clara señal de distanciamiento con respecto a la CGT, que mostraba un considerable nivel de desmovilización como aspecto clave de adaptación al nuevo contexto económico y político.

Uno de los objetivos fundantes de la CTA, liderada por el estatal Víctor De Gennaro, fue la elaboración de un estatuto que distinguiera a la nueva organización del modelo sindical tradicional y que promoviera un espacio de incorporación y representación de nuevos actores sociales surgidos con los cambios dados en el régimen social de acumulación. El estatuto promueve: 1) Autonomía sindical respecto del estado, los partidos políticos y los grupos económicos; 2) Democracia sindical; y 3) Apertura a otras organizaciones sociales que expresan las demandas de los sectores populares.

La autonomía sindical respecto de los partidos refiere particularmente a la relación orgánica que ligó a los sindicatos de la CGT con el PJ, respecto del estado señala un límite al papel relevante que éste alcanzó en la reconfiguración del movimiento sindical, sobre todo a partir del primer gobierno de Juan D. Perón, y respecto de los grupos económicos marca el cambio que, tras las reformas, impidió alcanzar los acuerdos sociales entre sindicatos y patrones que habían sido clave bajo el antiguo modelo, porque se privilegiaba el mercado interno y cobraba importancia la puja salarial y su vinculación con la demanda y el consumo. Respecto del segundo punto, la democracia sindical, se

² Luego de la realización de un congreso nacional, en el Luna Park de Buenos Aires, en 1996, donde habían reunido a más de 8.000 delegados, se decidió que el Congreso se definiera en adelante como una nueva central de trabajadores. Este cambio en la denominación se vio legitimado, un año más tarde, con el reconocimiento institucional de parte del gobierno de Menem, al permitir su inscripción gremial, y la posterior celebración de elecciones nacionales, por primera vez en la corta historia de la organización. No obstante, la CTA carece aún de personería gremial, que es fundamental para toda agrupación sindical en lo referido a la negociación colectiva por aumentos salariales, por cargas sociales de los trabajadores, o por fuentes de trabajo. Para evitar confusiones, siempre se llamará a esta organización como la CTA.

respalda la elección directa de la conducción en sus distintos niveles (nacional, provincial, local) por medio del voto directo de cada afiliado, siendo que toda organización de tercer grado como la CTA no puede apelar al voto por afiliado sino por medio de organizaciones de segundo grado. Finalmente, y vinculado con el punto anterior, respecto de la apertura a otras organizaciones, se busca incorporar a aquellos actores que aparecieron como consecuencia de las transformaciones y expresan el creciente espacio de fragmentación de los sectores populares. En este punto, el planteo de la CTA es que una nueva central de trabajadores no puede sostenerse únicamente en la organización de los trabajadores formales, por lo tanto, el sindicato no puede ser la única representación organizativa que debe adoptar el movimiento de los trabajadores.

Para este fin, se promovió la conformación de federaciones a través de las cuales pudieran tener cabida seccionales sindicales y/o trabajadores alejados de la CGT, como también desocupados y demás organizaciones sociales cuya representación la CGT no contempla. Fueron creadas, entre otras, la FeTIA (Industria y Afines), la FNS (Salud y Seguridad Social), la FeTERA (Energía) y la FTV (Tierra, Vivienda y Hábitat).

La CTA es, con excepción de la FTV y de algunas otras organizaciones sociales inscriptas en ella, una central con una fuerte tradición de militancia sindical, mayoritariamente peronista. Sus dirigentes provienen de las filas de gremios como estatales, docentes, judiciales, trabajadores de prensa, de la salud, de distintas ramas de la industria, entre otros. Se trata, entonces, de dirigentes y militantes de base cuyas historias expresan la de un tipo de trabajador en relación de dependencia, amparado por una serie de regulaciones legales –devaluadas en su alcance pero existentes aún– que le aseguran disponer de un salario para su consumo privado y de una serie de instrumentos de protección y asistencia social que lo incluyen dentro de los sectores medios y medios bajos. Es decir, son militantes y dirigentes que han experimentado el proceso ascendente de movilidad social, o que han tenido tan sólo la expectativa, pero que en conjunto han

resistido al proceso de pauperización del empleo, de reducción de ingresos, de profundización de los procesos de desafiliación³, desigualdad, pobreza y retirada del estado en su función social (Auyero, 2001: 47), que incrementaron en los '90 la polarización y fragmentación social.

De esa manera, las estrategias de construcción de la CTA se han orientado a contemplar estos procesos, lo cual tuvo como consecuencia no deseada una serie de dificultades que cristalizaron diez años después de su formación y que queremos describir en este trabajo, pero que han sido propias del modo en que se consolidó esta organización. Por un lado, hay una marcada impronta de sus dirigentes por mantener una tradición social y política propia del sindicalismo tradicional, que se expresa en el sustrato de su militancia, en el tipo de reclamos y propuestas realizados y en las formas de expresarlos ante el estado, la mayoría de las veces, nacional. Esto se debe a dos factores: el primero está relacionado con aquella tradición, propia del régimen de acumulación mercadointernista y proteccionista, en la cual el estado arbitraba las relaciones entre el capital y el trabajo, y los sindicatos encontraban en aquél respuestas concretas a sus reclamos; el segundo está relacionado con el liderazgo predominante en la CTA de ATE, el sindicato representativo de los empleados estatales, con lo cual una amplia de sus acciones están orientadas por el acervo de conocimiento que la tradición sindical estatal ha impreso a sus dirigentes. Pero, por otro lado, hay asimismo una decidida intención de innovar en el tipo de organización y representación de los trabajadores, y en esa dirección hay que observar la incorporación en sus filas de sectores que vienen sufriendo los procesos de desafiliación social, desocupación, pobreza, polarización y fragmentación social. La creación de la Federación de Tierra

³ Utilizamos la categoría desafiliación de Robert Castel (1997) para dar cuenta del proceso por el cual se han ido degradando los sistemas que protegían al trabajador de distintos riesgos y buscaban cerrar la brecha entre la organización política y el sistema económico de la "sociedad salarial" establecido entre las décadas de 1930 y 1970. El sistema de protecciones fue propio del modelo fordista de producción industrial, que incorporó al ámbito fabril a gran cantidad de trabajadores y estableció parámetros de socialización de los sectores populares, principalmente, estructurando prácticas, tradiciones e identidades en torno del trabajo en general, y del gremio que los representaba en particular.

Vivienda y Hábitat (FTV) es un claro ejemplo de esta característica de construcción de la CTA.

Estos aspectos peculiares de la CTA deben ser puestos en relación con un objetivo de largo plazo de la organización, que fue trazado ya en sus comienzos, a fines de 1992, y que tiene que ver con la constitución de un movimiento social y político como herramienta para el cambio social.⁴ En esa dirección, la CTA creó el Instituto de Estudios y Formación (IDEF) que dirige el economista y actual diputado nacional Claudio Lozano, desde el cual se han venido produciendo estudios sobre las transformaciones económicas y sociales de los '90, y se han elaborado proyectos para modificar la regresiva distribución de ingresos, la concentración de la riqueza, el incremento de la pobreza, la indigencia y el hambre. Desde allí se ha promovido, además, la posibilidad de instrumentar el presupuesto participativo en Argentina o la conformación del Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo), durante 2001, para realizar una consulta popular sobre la creación de un Seguro de Empleo y Formación para todos los jefas o jefes de familia desocupados. La realización de la consulta popular, a fines de diciembre de ese año, constituyó un emprendimiento político de envergadura para la CTA en la medida que logró organizar, coordinar y liderar una acción colectiva tendiente a mejorar la situación material de los sectores populares, pero también inclinada a la ampliación de los procesos de participación política, junto con la colaboración de distintos partidos políticos y organizaciones sociales. En esa dirección, la CTA planteó una propuesta de solución posible para paliar la desocupación y la pobreza, a la vez que experimentó la formación de un frente que podía constituirse en la base desde la cual construir un movimiento social y político.

No obstante, este tipo de construcción política adquiere relevancia en la medida que incide en el proceso de reconfiguración de las identidades políticas que se viene

⁴ Ver, entre otros, los documentos de los Encuentros Sindicales de Burzaco, a fines de 1991, y de Rosario, a principios de 1992.

transformando desde los '90. Si la CTA ha conformado un espacio en el que tienen representación distintos sectores, en esa operación también se han resignificado –y en algunos casos han entrado en pugna– distintas tradiciones sociales y políticas. Esto se debe, entre otros factores, al lugar que ocupa la identidad peronista entre sus dirigentes y sus bases de reclutamiento. En efecto, predomina en la CTA esta tradición política, pero en sus bases hay también espacio para sectores de izquierda (en sus distintas vertientes, desde el Partido Socialista hasta el Partido Comunista), del radicalismo –aunque muy pocos– y de la militancia social y cristiana. Si bien es cierto que este aglutinamiento variado de organizaciones e identidades expresa la tensión inherente a la construcción de un nuevo movimiento, en un contexto de resignificación de identidades políticas, no lo es menos que esa tensión dificulta su consolidación, sobre todo si ella depende en gran medida de una organización sindical que no termina de definir si sólo participará en el juego político como una central de trabajadores o si participará como un actor más, acatando las reglas que ese juego supone. La CTA enfrentó la salida de la crisis política de 2001-2 y el escenario establecido con el gobierno de Kirchner en medio de esa disyuntiva; la parálisis política de la organización muestra los límites que hay entre la participación como organización social y la participación en el juego político.

Del asentamiento al origen de la FTV

Aunque la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) se constituyó en julio de 1998, varias de las organizaciones que la componen tienen una historia que se remonta hacia fines de los '70 y principios de los '80. La formación de esta federación recoge, así,

la trayectoria de agrupaciones con un tipo de trabajo comunitario y de organización territorial ligados a la problemática del subempleo y el desempleo, la desafiliación social y la pobreza, la vivienda y el hábitat de grandes contingentes de los sectores populares que sufrieron el proceso de pauperización instalado con la desindustrialización creciente del conurbano bonaerense, desde fines de los '70, y que se profundizó en los '90. En esa zona, densamente poblada, la escasez de viviendas y las condiciones habitacionales constituyen uno de los problemas más acuciantes. Ante la falta de respuesta estatal, la solución adoptada por los propios habitantes fue la toma de tierras ilegales, muchas de las cuales se convirtieron luego en asentamientos y barrios. Paradójicamente, ese tipo de acción colectiva directa fue clave para la estructuración de un sistema de prácticas propio del trabajo comunitario para la gestión y resolución de los problemas y necesidades del barrio.

Uno de los asentamientos, convertido en barrio tiempo después, y que desarrolló un sostenido trabajo comunitario y territorial, es El Tambo⁵; está ubicado en el partido de La Matanza. De acuerdo con Merklen (1991), El Tambo surgió en 1986 y sus habitantes pertenecían a los sectores populares pobres y medios empobrecidos. El trabajo comunitario en el territorio buscaba consolidar la organización que planificó la toma de tierras tanto para fortalecer lazos al interior del asentamiento como para actuar estratégicamente en la obtención de recursos económicos. Dos años después, El Tambo participó del proceso de institucionalización de la toma: sus dirigentes, liderados por Luis D'Elía, obtuvieron la legalidad de la propiedad de las tierras y se constituyó una cooperativa homónima, con personería jurídica.

Ya en los '90, la cooperativa El Tambo tejió un complejo entramado de redes entre organizaciones de base, compuesto, entre otras, por juntas vecinales, jardines maternales y cooperativas para lograr un mejor acceso a los recursos alimentarios que proporcionaba

⁵ Para la reconstrucción de los inicios de la Cooperativa El Tambo, seguimos a Merklen (1991), para tratar el desarrollo de la FTV, seguimos a Svampa y Pereyra (2003).

el estado. (Svampa y Pereyra: 2003, 44) En el lapso de 1995-98, el crecimiento y la acumulación de recursos de esta cooperativa fueron importantes: se creó, primero, una Red Alimentaria, luego una Red de Barrios, debido a que varios de éstos se agregaron a la repartición alimentaria y, por último, la FTV. Svampa y Pereyra sostienen que las organizaciones asociadas a esta red lograron un margen de autonomía relativa frente las distintas autoridades del estado y los diferentes alineamientos políticos combinando tres factores relevantes: primero, la constitución de esas redes entre organizaciones de base y no gubernamentales les permitió gestionar con cierta autonomía la ayuda social por fuera de la red clientelar vinculada al partido Justicialista; segundo, las divisiones intra e interpartidarias y otras interjurisdiccionales fueron aprovechadas para un mejor posicionamiento y negociación en torno de la obtención de recursos; tercero, el fuerte liderazgo comunitario del presidente de la Cooperativa El Tambo, Luis D'Elía, fue importante para el logro de otros dos factores. (2003, 44)

En relación con estos condicionamientos debe incluirse, también, el modo en que impacta el carácter estructural del desempleo entre los integrantes de estas organizaciones. Es a partir de esta problemática que se establecen los primeros vínculos entre distintas organizaciones del conurbano para formar una comisión de desocupados, con base en La Matanza, en 1997. Es también allí donde toman contacto los dirigentes de la cooperativa El Tambo y de la CTA, que había obtenido reconocimiento gremial poco antes.⁶ En ese sentido, si bien la creación de la FTV, el 18 de julio de 1998, contempló en su interior a un diverso conjunto de agrupaciones, la cuestión del desempleo y la forma de organizar y representar a quienes lo padecían constituyó una de las preocupaciones fundamentales de la CTA en el armado de esta federación.⁷

⁶ Señalan Svampa y Pereyra: “La CTA se encuentra entre las primeras organizaciones que percibió la potencialidad organizativa de los desocupados. (...) percibió tempranamente el proceso de inscripción territorial de las clases populares, como bien lo resume la consigna ‘La nueva fábrica es el barrio’. No por casualidad encabezó las primeras tentativas organizativas de ‘sindicalizar’ al sector, a través de encuentros y congresos de desocupados, primero en Neuquén, en 1996, poco antes de los hechos de Cutral-Co, y luego en La Matanza, en 1997.” (2003, 40)

⁷ Entre los distintos grupos que la componen –algunos más organizados que otros– figuran trabajadores rurales sin tierra de distintas regiones del país, descendientes de los pueblos originarios, inquilinos y ocupantes, habitantes de las villas y

Así, desde un principio, la FTV fue reconocida en el espacio público-político como una organización piquetera, debido a que sus miembros estaban desempleados, reclamaban trabajo, o su paliativo en la forma de planes sociales, y lo expresaban mediante el corte de ruta (piquete). Aunque en varias oportunidades esos cortes se realizaron en distintos puntos del país, los que mayor atención mediática y política concitaron fueron los realizados en La Matanza, sobre la ruta nacional 3. Es que esos cortes, dirigidos por el líder nacional de la agrupación y ya por entonces concejal de La Matanza Luis D'Elía, eran masivos y ese aspecto fue clave para el éxito de las acciones organizadas por la FTV que ayudaron a su crecimiento y al del propio D'Elía. De esta manera, en La Matanza se encuentra la base mayoritaria de representación y liderazgo de la FTV.

La unidad compleja de un armado complejo

Del desarrollo anterior puede advertirse un interés predominantemente estratégico en el armado de la FTV. Desde el punto de vista de quienes la compusieron, una federación tal les permitía a estas organizaciones incorporarse, por un lado, a una central con una estructura institucional de alcance nacional y reconocida en el espacio público-político, y como consecuencia de esto, les permitía trascender desde un espacio de negociación local, circunscripto al gobierno de La Matanza –ocasionalmente, y en última instancia, al gobierno provincial–, a un espacio de negociación nacional, como representantes de ese tipo de organizaciones sociales de base. Desde el punto de vista de los dirigentes de la CTA, con la creación de la FTV la Central lograba reunir a una gran cantidad de agrupaciones que no tenían cabida en ninguna otra organización de tercer grado, de manera que podía representar, organizar y conducir a esa heterogénea y

asentamientos que se formaron en las grandes ciudades fabriles e industriales como Córdoba, Rosario, y fundamentalmente del conurbano bonaerense.

creciente militancia de base, en un contexto en el que los reclamos por el desempleo, la pobreza y la desafiliación social en general eran predominantes.

No obstante, ese complejo conjunto de agrupaciones que formó la FTV quedó rápidamente dividido entre muchas organizaciones cuyo trabajo se limita a las actividades comunitarias en el territorio, dispersas en algunas localidades del conurbano y en distintas provincias del país, y aquellas que responden al sistema de prácticas estructurado en el núcleo de La Matanza, bajo el liderazgo de D'Elía. Aunque este último no ha descuidado el trabajo territorial en su zona de influencia, ha habido una orientación clara hacia el fortalecimiento de la federación por vía de la obtención de recursos desde las agencias del estado, que es condición de posibilidad de aquél. Con lo cual el tipo de negociación llevada a cabo con los gobiernos municipales, provincial y nacional no varió para la dirigencia de la federación pero sí asumió un carácter peculiar que marcó diferencias entre ésta y la Central. Esto es, el horizonte de construcción y el propio liderazgo de D'Elía están sostenidos en su historia social y política, ligada a la Cooperativa El Tambo y a las vicisitudes de las relaciones políticas en el conurbano bonaerense, pero ese entramado no abarca a la totalidad de organizaciones que, como coordinador nacional de la FTV, debe representar. Con o sin FTV, D'Elía y quienes lo secundan reproducen esa capacidad para trabar relaciones fluidas con otras organizaciones de base y/o no gubernamentales para gestionar asistencia directa con cierta autonomía del partido Justicialista, y beneficiarse de las continuas divisiones al interior de ese partido o entre éste y otros para obtener recursos.⁸

De esto se desprende, sin embargo, el límite que el liderazgo de D'Elía tiene con sus bases de representación más directas, en el conurbano: su legitimidad depende de la eficacia para apoderarse de recursos para mantener las actividades cotidianas en los

⁸ Escapa a los límites de este trabajo dar cuenta de esta cuestión. Baste decir que el PJ tiene una efectiva red de miembros que reproducen y actualizan prácticas clientelares en las zonas más carenciadas del conurbano bonaerense, lo cual favorece al liderazgo de miembros de ese partido, entre intendentes, concejales, y diputados provinciales. Para un desarrollo mayor, ver Auyero (20001).

barrios. El hecho que D'Elía haya capitalizado su protagonismo social en el juego político tempranamente es una muestra clara del modo en que un cargo institucional puede facilitar canales de gestión más rápidos para la asistencia directa.⁹ Así, el peso político y estratégico que el núcleo de la FTV ocupa en la CTA dista bastante del que puedan alcanzar organizaciones pequeñas y relegadas en el complejo de relaciones de poder en el juego político de sus regiones o al interior de la CTA. Es por ello que muchas de éstas, inscriptas en la federación, tienen vínculos más sólidos con la CTA que con la propia FTV.

Aún cuando esa posición de la FTV incrementa el peso mismo de la propia CTA, rápidamente se descubren los límites que encierra para la construcción de una Central. Primero, que D'Elía mantiene un espacio de cierta autonomía al interior de la CTA tanto porque obedece al modo de construcción realizado hasta aquí, como porque de ese modo siempre obtuvo resultados favorables a sus objetivos. Segundo, el planteo de estrategias y objetivos difieren, entonces, de acuerdo con la tradición de la dirigencia de cada organización, que reproducen y actualizan aquello que *saben hacer*.

El crecimiento de las bases de la FTV, el impacto político obtenido por varias de sus movilizaciones, las consecuencias institucionales que favorables a sus reclamos – alimentos, planes sociales, trabajo– y las alianzas y vinculaciones políticas con distintos dirigentes de partidos políticos (Frepasso, Polo Social, PJ) trazadas desde mediados de los '90 hasta aquí deben ser puestas en relación con esa autonomía expresada en la figura del dirigente de la FTV. Asimismo, ellas distan bastante de las acciones promovidas por la CTA para la creación de un nuevo movimiento social. En tanto la meta de la Central es la construcción a largo plazo de una herramienta para el cambio social, la de la FTV Matanza está ligada en gran medida a la coyuntura. No se trata de sostener, con esto, que sólo la federación establezca alianzas tácticas en función de los réditos que le puedan proporcionar una u otra negociación, aún cuando hay un discurso predominante

⁹ D'Elía fue concejal por La Matanza (Frepasso, 1997-99), diputado provincial (Frente para el Cambio, desde 1999) y compitió en las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires en 2003 (Partido de los Trabajadores Argentinos).

de los dirigentes de la CTA acerca de los valores morales ligados a la política. En todo caso, la diferencia es que quienes conducen la CTA las plantean en relación con aquel objetivo a largo plazo, con lo cual sus propias alianzas se vuelven en más de una oportunidad en contra porque resultan de un armado social y político difuso, en el cual la CTA carece de la capacidad de liderazgo para sostener tales coaliciones.

En suma, mientras la CTA plantea la construcción de un nuevo movimiento social y político como instrumento para la transformación social, la FTV sostiene su construcción en el entramado de redes que le proporcionen recursos para sobrellevar los procesos de desafiliación social que sus militantes padecen; en todo caso, si se piensa en algún tipo de herramienta, ésta es hija de la coyuntura: bien puede ser la inclusión de miembros en elecciones por cargos político-partidarios, bien puede ser la creación de un Partido de los Trabajadores Argentinos para capitalizar el protagonismo social en protagonismo político y acomodarse mejor en la relación de fuerzas dispuesta en el juego político. Esto, desde luego, está ligado al tipo de militancia que cada organización representa. Como ya dijimos, varias de las organizaciones sindicales inscriptas en la CTA representan a sectores medios y medios bajos que aún mantienen ciertos niveles de consumo propios de la posición que tradicionalmente ocuparon en la estructura económica y social, mientras que la representación de base típica de la FTV expresa las consecuencias de la polarización y la fragmentación social. Por último, en tanto en la CTA predomina el liderazgo de los estatales, con un estilo de dirigencia orientado a reclamar al estado nacional, con las limitaciones, implicancias y tiempos que ello tiene, en la FTV predomina el liderazgo vinculado a las propias demandas que una región geográfica y social determinada como La Matanza le impone a los dirigentes sociales y políticos surgidos de ella. En ese entramado complejo y a veces contradictorio de organizaciones sociales, cabe preguntarse en qué medida se reconfiguran las identidades sociales y políticas

provenientes de distintas tradiciones y creencias y cómo se resignifican (si es que esto ocurre).

Estas tensiones entre la CTA y la FTV han estado presentes desde la creación de esta última. Es hora, entonces, de dar paso al modo en que estas diferencias se manifestaron en la coyuntura social y política de 2001-2004. Puede plantearse, a modo de orientación tentativa de las próximas líneas, el siguiente interrogante. ¿Por qué no se produjo aún la ruptura entre la CTA y la FTV?

2. Diferencias y tensiones

La finalización abrupta y traumática del gobierno de la Alianza ocurrió en un contexto de acelerada depresión económica, alta movilización y crisis de legitimidad.¹⁰ La CTA, que había alentado la creación de la coalición y la posterior candidatura de De la Rúa-Álvarez en 1999, rápidamente trató de despegarse de aquella, señalando sobre todo su disconformidad con la política económica implementada por el gobierno. Desde 2000 en adelante, la CTA y la FTV lideraron protestas cuyos reclamos fueron, principalmente, contra el desempleo, la pobreza y la indigencia, el ajuste estructural de la economía y la asimétrica distribución de la riqueza que impactaron negativamente en los sectores populares. Pueden citarse, por ejemplo, la Marcha Grande por el Trabajo (julio-agosto de 2000), que buscaba entregar un millón de firmas para que sea tratada en el Congreso la iniciativa de un Seguro de Empleo y Formación para todos los jefas o jefes de familia desocupados, o la marcha del Frenapo (septiembre de 2001) y la posterior realización de esa consulta, a mediados de diciembre de ese año.¹¹

¹⁰ Sobre la crisis de 2001, ver Schuster et. al. (2002).

¹¹ La marcha del Frenapo comenzó, en septiembre de 2001, con siete caravanas que partieron desde la Plaza del Congreso de la Nación hacia varias ciudades del país para difundir la consulta popular, prevista para el 10 de diciembre de ese año, en la que se votaría la creación de un Seguro de Empleo y Formación. La iniciativa apuntaba a combatir la

Aunque sus resultados fueron positivos, el desenlace de la crisis final del gobierno de De la Rúa, pocos días después de la realización de la consulta, corrió del centro de la opinión pública la realización de la consulta. Así, la CTA no pudo capitalizar –al menos en el espacio público-político– el protagonismo alcanzado por haber organizado, coordinado y liderado la acción política más importante hasta ese momento, agrupando a un complejo conjunto de organizaciones sociales y partidos políticos en una suerte de incipiente unidad del campo popular tras un único objetivo. En esa dirección, tampoco pudo cristalizar ese protagonismo en el desarrollo de la salida de la crisis política. Esto muestra claramente la distancia existente entre la capacidad de organización de un actor social para impugnar y/o plantear temas para una agenda política y el modo en que esos temas y el propio actor que los promueve impactan en el juego político. Esto marcó el curso de las estrategias y metas de la CTA en el corto plazo, y llevaría a la superficie las tensiones entre CTA y FTV en esa coyuntura.

Se trata de averiguar, entonces, la manera en que se acrecentaron o se debilitaron esas tensiones constitutivas del vínculo entre estas organizaciones desde fines de 2001 hasta mediados de 2004. Para ello, nos concentraremos en tres momentos: el primero, relativo a la crisis de 2001 y la gestión de gobierno de Duhalde; el segundo, vinculado al sexto Congreso Nacional de Delegados de la CTA, en el cual se lanzó un nuevo movimiento político, y el proceso de participación en las elecciones nacionales de 2003; el último, referido al cambio de escenario político, con la asunción del justicialista Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación.

2.1 Entre la recomposición institucional y la recomposición del campo popular

pobreza con la implementación de ese seguro. La consulta popular se realizó, finalmente, entre el 14 y el 17 de diciembre. Además de la CTA, participaron dirigentes políticos que confluyeron en el ARI, organizaciones de pequeños y medianos empresarios (APyME), de derechos humanos (CELS, Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora) y distintos miembros de iglesias y denominaciones católica, judía y protestante. Se registró un total de 3.106.681 votos, de los cuales 3.083.191 fueron por el sí, 17.878 por el no, 3051 en blanco y 2561 anulados. Datos recogidos de la Secretaría de Prensa de la CTA.

El escenario político de comienzos de 2002 estuvo condicionado por la recomposición institucional del régimen político de gobierno, el impacto de la devaluación del peso y la cesación de pagos del estado argentino con los organismos de crédito internacionales, y el manejo del conflicto social, expresado por un contexto de alta movilización y de fuerte represión estatal. El proceso fue liderado por el partido Justicialista, con la gestión del senador Eduardo Duhalde a cargo de la Presidencia de la Nación.

Ese escenario complicó, en principio, más a la CTA que a la FTV. Por un lado, en el plano político-institucional, predominó más el debate acerca de cómo conducir el proceso hacia las próximas elecciones presidenciales –que se vio precipitado por la escalada de represión frente a las protestas piqueteras– que acerca de cómo modificar la distribución de la riqueza y terminar con la pobreza. Así, la CTA debió buscar rápidamente la manera de posicionarse frente a la coyuntura y sus reclamos y propuestas quedaron relegados a aquélla. Por otro lado, en el plano político-económico, prevaleció la discusión acerca de la salida de la Convertibilidad y la cesación de pagos del estado argentino con los organismos de crédito internacionales, sobre la cual la CTA expresó sus diferencias y manifestó sus propuestas al respecto.¹² Por último, en el plano político-social, la gestión de Duhalde instrumentó el Programa Nacional Jefas y Jefes de Hogar para paliar la crisis social, que adoptaba algunos de los puntos del Seguro de Empleo y Formación diseñado por la CTA. Aunque se había planteado un alcance universal para ese plan, su gestión fue implementada como la moneda de cambio que los gobiernos (nacional, provinciales y

¹² En mayo de ese año, por ejemplo, la CTA convocó a un paro actico contra la política económica del gobierno y el rechazo al plan que promovía el FMI para conducir la salida del default argentino. Se realizaron actos, piquetes, tomas y marchas de distintos gremios y organizaciones nucleados a la Central, y se sumaron agrupaciones estudiantiles y empresarias a la jornada.

municipales) entregaron a las organizaciones piqueteras para descomprimir largas jornadas de cortes masivos de rutas y puentes de acceso a la Ciudad de Buenos Aires.¹³

El intercambio complejo entre las organizaciones y el gobierno estuvo marcado por la represión y/o la entrega de planes sociales, que llevaron finalmente a la división del movimiento piquetero.¹⁴ Mientras la FTV y la CCC morigeraron sus protestas y quedaron mejor posicionadas para recibir asistencia, los movimientos autonomistas y otras organizaciones vinculadas a partidos de izquierda radicalizaron sus reclamos y acciones justamente para diferenciarse de aquellas aun cuando el objetivo de sus reclamos era el mismo: la obtención de planes sociales. Si bien esa situación se volvería negativa para el conjunto de todas las organizaciones, en lo inmediato la FTV aprovechó los beneficios proporcionados por esta negociación, acrecentó sus recursos y fortaleció el liderazgo social de Luis D'Elía y aún de la FTV al interior del profuso arco de organizaciones piqueteras, y de la propia de CTA.

En ese contexto, la dirigencia de la CTA buscó la manera de marcar una frontera respecto de los actores protagonistas de la recomposición institucional (PJ, UCR, Frepaso, Sociedad Rural, Unión Industrial Argentina, CGT) y la forma de llevarla a cabo. Esto se fue configurando a lo largo de todo 2002, mediante la realización de una serie de congresos regionales en todas las provincias para debatir la estrategia de la organización frente a la crisis política, económica y social. Esos encuentros culminaron con la celebración del sexto Congreso Nacional de Delegados, a mediados de diciembre, en Mar del Plata, donde se estableció construir un nuevo movimiento social y político, que permitiera trazar una nueva coalición política con otras organizaciones sociales y políticas

¹³ Esto ocurrió aún cuando el plan contó con la disposición de consejos consultivos municipales para descentralizar y controlar la gestión de este tipo de asistencia. En estos consejos participaron organizaciones sindicales, empresarias, sociales y confesionales. Se formó, también, un consejo consultivo nacional, del cual no participó la CTA, pero sí la FTV, con lo cual ésta capitalizó públicamente su incorporación a la puesta en escena de esa “mesa de diálogo” entre distintos actores sociales y el gobierno, y concretamente al manejo de los planes.

¹⁴ Para un desarrollo de las diferencias y distanciamiento de las organizaciones piqueteras, ver Svampa y Pereyra (2003).

para reunificar al “campo popular”, alterar las relaciones de dominación y posibilitar un nuevo régimen.

Entre la recomposición institucional y la del campo popular, la celebración de ese Congreso expresó un punto alto de tensión entre CTA-FTV. La situación organizativa de ambas ante ese evento en Mar del Plata difería ostensiblemente. La CTA no tuvo el protagonismo esperado en la compleja trama de movilizaciones que marcaron el conflicto social ni aprovechó la posibilidad de participar en las pocas instancias de apertura institucional a las organizaciones sociales. Un ejemplo claro en ese sentido fue su negativa a participar en el consejo consultivo nacional como forma de oposición al modo en que se venía desarrollando la recomposición institucional del sistema político. La FTV, por el contrario, protagonizó distintas jornadas de protesta y se desempeñó en los distintos consejos, obtuvo mayores recursos, mostró el crecimiento cuantitativo de la organización y el de la figura de D’Elía como dirigente social. Así, en tanto la dirigencia de la CTA buscaba marcar una posición como central de trabajadores en el confuso desarrollo de la crisis, la FTV buscaba mantenerse en el complicado escenario del conflicto social. Esa diferencia de perspectivas y de posicionamiento expresó fuertemente las tensiones entre ambas en el Congreso de Mar del Plata.

2.2 El Congreso, el movimiento, el partido y el barrio como expresiones de una tensión irresoluble

El Congreso se realizó entre el 13 y el 14 de diciembre de 2002 en Mar del Plata.¹⁵ La consigna presentada fue “Pan, paz, trabajo y democracia” y los núcleos planteados como estratégicos para la salida de la crisis tenían relación con demandas ya conocidas de la CTA: una mayor distribución de la riqueza, una ampliación de la democracia que

¹⁵ En él se establecieron varias comisiones en las cuales se discutieron los distintos temas planteados para su votación en el plenario general del día de cierre del evento.

garantice una mayor participación de los sectores populares para garantizar la libertad y democracia sindical, y la unidad con las centrales sindicales y movimientos sociales del Mercosur y de Latinoamérica. No obstante, una cuestión más concreta e inmediata predominaba entre los dirigentes de la Central: cómo enfrentar las elecciones nacionales de 2003, en las que el PJ se presentaba dividido y varias fuerzas partidarias buscaban retener al impreciso electorado llamo progresista. A su vez, una segunda cuestión -no menor- cristalizaría en esos días de resoluciones de estrategias y metas futuras: qué lugar ocuparía en adelante la FTV en la CTA, dada la posición protagónica conseguida en ese año. Así, las diferencias en torno al movimiento político, la participación en las elecciones y la representación territorial de la CTA expresaron, entre fines de 2002 y mediados de 2003, una vez más las tensiones constitutivas de estas dos organizaciones.

Sobre la representación territorial, la diferencia entre los delegados de la FTV y los de otras organizaciones de la CTA se planteó en torno al tipo de representación que debía adoptar la organización territorial de la CTA. Desde la FTV se propuso que ésta fuera la única expresión territorial de la CTA, con el fin de obtener mayor fuerza para negociar las cuotas de asistencia social con el estado en sus distintos niveles. Desde otras organizaciones y sindicatos se sostuvo, por el contrario, que hay varias agrupaciones barriales en distintas provincias que no están inscriptas en FTV sino en la central. Este planteo, que encerraba una puja por un mayor control al interior de la CTA, expresó la tensión más fuerte en el transcurso del congreso, llevó a duras discusiones entre sus respectivos dirigentes y hasta puso en duda la unidad de estas organizaciones dentro de la CTA.¹⁶ Finalmente, no se aprobó en el plenario general que la FTV fuera la única sino que se la reconoció como la “expresión barrial” de la CTA. Desde la Central se dispuso

¹⁶ “Si todos nos comemos eso del unicato de la FTV, fue para no poner al Congreso en una situación de debilidad para sacar el Movimiento político y social. Si no había un acuerdo y no me comía ese sapo, el Movimiento Político salía con la tribuna vacía de la FTV, podía salir con quilombo sin que todos aplaudiéramos al Movimiento, que era la definición de fondo que necesitábamos.” (Miembro de la Mesa Nacional de la CTA. Entrevista del autor)

alentar a las distintas organizaciones de su tipo para que confluyeran en la FTV. Esa solución de compromiso permitió el lanzamiento del movimiento político y social.

En efecto, se trataba de la estrategia fundamental de la CTA, la herramienta de cambio social y político necesaria para consolidar la unidad con otros actores sociales, enfrentar la recomposición del sistema político y encontrar una salida a la crisis social y económica. No obstante, el emprendimiento quedó encerrado en su confusa proposición: la expresión de la necesidad de establecer coaliciones sociales y políticas que permitieran crear las condiciones para construir una experiencia social y política distinta en la Argentina. Víctor De Gennaro, secretario general de la CTA, había adelantado en la inauguración del Congreso que el movimiento no tenía relación con ningún partido político, que la central no se convertiría en un partido sino que mantendría su independencia de aquellos, las patronales y el estado. El líder de la central reafirmó allí la decisión de no presentar candidaturas a las elecciones nacionales porque las consideraban fraudulentas.

Pero, a esa altura, el escenario político estaba condicionado –y hasta cierto punto circunscripto– al armado de estrategias y coaliciones para las elecciones nacionales. De modo que las contradictorias interpretaciones que provocó el lanzamiento del movimiento, al interior de la Central, se debieron a la deliberada imprecisión de su planteo y al modo en que las distintas expresiones políticas afiliadas a la central participaría en las elecciones. En esa dirección, algunos sostuvieron que el movimiento era la propia CTA, por lo tanto la central debía designar a un candidato conjuntamente con otros sectores del campo popular y participar en las elecciones; otros creyeron que era la condición de posibilidad de la creación de un partido de los trabajadores¹⁷; también hubo quienes vieron en el movimiento la posibilidad para conformar frentes con otros partidos a partir de

¹⁷ En la provincia de Buenos Aires, se creó el Partido de los Trabajadores Argentinos (PTA), con el cual Luis D'Elía se presentó como candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires.

coincidencias con las iniciativas de la Central.¹⁸ Al respecto, un miembro de la FTV-CTA de la provincia de Buenos Aires sostuvo:

“Como no sé el cómo ni la forma ni nada, hay montón de operaciones: desde los que plantean que hay que hacer un partido político -la FTV, en parte, planteó eso- hasta los que dicen, ojo, los partidos ya están hay que meterse en los partidos que ya están. En la CTA hay un gran espectro, planteando la independencia de los partidos políticos pero no planteando que vos no tenés que ser de un partido para estar. En el Congreso no hubo una definición de decir “hay que hacer esto o lo otro”, y a partir de ahí se transitó un tiempo de bastantes diferencias políticas dentro de la CTA, en donde no había una definición, digamos, del órgano de la conducción que es la Secretaría Nacional y la Mesa Nacional. (Entrevista del autor)

De ese modo, al no haber una única definición, éstas surgieron de acuerdo con los límites, necesidades y tradiciones políticas de los dirigentes de las distintas organizaciones. En el caso de la FTV, la masividad de su composición y su protagonismo durante 2002 llevaron a D’Elía a trasladar esa experiencia de construcción social y territorial a la organización apurada y desprolija de un partido político, denominado PTA (partido de los Trabajadores Argentinos), por medio del cual él compitió como candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires, con resultados paupérrimos. Si bien puede evaluarse esta jugada electoral en relación con el crecimiento de la FTV y los recursos constantes que eso requiere para mantener una organización cuya militancia está marcada por todo tipo de carencias, lo cierto es que hay un trecho entre la candidatura por un cargo legislativo y la candidatura por un cargo ejecutivo en la provincia más poblada del país, en la cual el partido predominante –el PJ– retiene de su lado aún a

¹⁸ A modo ilustrativo, la confusión se expresó en la cobertura del evento realizada por *Página 12*, que en su edición del día posterior al cierre del Congreso (15.12.02), tituló en tapa “El sueño del PT propio”, y tituló la crónica “Una convocatoria para crear un movimiento”.

gran parte del electorado de los sectores populares.¹⁹ Un miembro de la FTV-CTA de Franciso Solano (provincia de Buenos Aires) dijo:

No se transfiere o no se traslada automáticamente lo social a lo político, creemos que es una construcción que tiene que estar unida, no es que lo social va por un lado y lo político va por otro. Vos sos un dirigente social reconocido, bueno, serás también cuestionado, pero digamos, eh... tenés mucho laburo a nivel social, te conoce todo el país pero eso no implica que después te vayan a votar. (...) Nos quisimos pasar de la resistencia, quisimos pasar a una cosa que no estuvimos preparados. Una cosa es resistir la calle, que era el piquete, para tener las reivindicaciones, otra cosa es decir bueno... para qué queremos un cargo. Porque si vos no tenés claro el enemigo, terminás siendo un capanga más de los partidos tradicionales. Y te van a absorber. (Entrevista del autor)

Por el lado de la CTA, distintos miembros participaron también del proceso de elecciones, entre ellos algunos de sus miembros más encumbrados de la Mesa Nacional de la central como Marta Maffei (ARI), Ariel Basteiro (Partido Socialista) y Claudio Lozano (Frente para la Victoria), como candidatos a diputados nacionales. Rápidamente quedó atrás la entelequia del movimiento social y político, de la unidad con distintos sectores y cada sector afiliado a la CTA jugó sus apuestas según la propia escala de preferencias político-partidarias. La candidatura de Lozano, figura clave de la dirigencia y de las orientaciones estratégicas de la CTA, al frente de una coalición de organizaciones progresistas vinculadas al gobierno de Kirchner, mostró la distancia existente entre esa alianza electoral y la reunificación del campo popular. Manifestó, también, la adaptación –tardía– de la central ante la disposición del escenario electoral y la contradicción explícita entre el purismo político planteado al momento de lanzar el movimiento y la táctica

¹⁹ Un miembro de la CTA, que anteriormente lo había sido de la FTV, dijo al respecto: “Habría que ver si el voto progresista es lo de Luis (D’Elía), si no es un voto más parecido al PJ.”

decisión de entrar en el juego electoral ni bien se advirtió que el mentado movimiento no era más que eso.

En suma, los dirigentes de la CTA y la FTV se manejaron de acuerdo a la estructura de oportunidades políticas abiertas por la coyuntura electoral, estableciendo soluciones tácticas que disminuyeron las tensiones existentes entre ambas con vistas a mantener la unidad de la central. Pareciera haber un conocimiento de los límites de cada agrupación y del impacto que sus acciones pueden ocasionar entre sí y en el juego político. Una prueba de ello fue la resolución referida a la representación territorial de la FTV, en la cual pesó más el hecho de que ni una ni otra agrupación podía desprenderse de la otra. Así, las tensiones no desaparecen ni se resuelven; se debilitan en relación con el contexto político en que son puestas a la superficie.

2.3 El escenario político con Kirchner

La actual gestión de Néstor Kirchner como presidente de la Nación complicó la posición de la CTA y la FTV en el escenario político. El discurso instaurado por el nuevo Presidente y la agenda marcada por su propia gestión le arrebataron a la CTA varias de las medidas reclamadas durante estos años. Aún cuando hay una distancia entre ese discurso y la gestión misma de los temas que componen la agenda del gobierno nacional lo cierto es que durante los primeros meses de esta administración no supo cómo acomodarse a la nueva situación del escenario político. Por ejemplo, la remoción de los jueces cuestionados en la Corte Suprema de Justicia, que había sido dispuesta en el documento de lanzamiento del movimiento social y político, o las distintas medidas referidas a los derechos humanos, temática que siempre ha ocupado un lugar destacado entre los objetivos de la central. En general, tanto desde la CTA como desde la FTV se ven bien estos avances institucionales, no obstante hay un consenso acerca del reclamo

insistente sobre la modificación de la distribución de la riqueza, dado que con la devaluación, el poder adquisitivo de los sectores populares se ha reducido ostensiblemente.

En marzo de este año, la CTA realizó un Consejo Federal, en el que se establecieron los puntos de acuerdo para una propuesta de intervención de la central en los próximos tres años. Una vez más, esos puntos fueron: a) distribución del ingreso para terminar con la desocupación, la pobreza y la desigualdad; b) autonomía nacional para consolidar un nuevo proyecto productivo; c) profundización del proceso de democratización para garantizar en esta etapa política la soberanía popular.²⁰ Además de marcar la agenda de la propia central, este encuentro sirvió para establecer acuerdos mínimos en su interior, dado que desde fines de 2002 en Mar del Plata, no había habido una instancia institucional de debate y afirmación de esta envergadura sobre algunos puntos temáticos y tácticos de las distintas vertientes políticas que participan en la CTA. Esto debe ponerse en relación con la decreciente presencia que tanto la CTA como la FTV tuvieron en la protesta social al tiempo que se afianzaba la administración de Kirchner.²¹

Por cierto, al interior de la CTA hay opiniones divergentes respecto del escenario político establecido desde mayo de 2003. No sólo por las distintas orientaciones político-partidarias afiliadas a la central, sino también por propias diferencias entre miembros con militancia sindical, ligada otrora al partido Justicialista y una fuerte tradición política marcada por la identidad peronista, y el modo en que en ese escenario se analiza la inclusión del movimiento político de la central. En tanto para algunos dirigentes Kirchner

²⁰ Ver Despacho político del Confederal de la CTA.

²¹ A principios de mayo de este año, la CTA convocó a una jornada nacional con movilizaciones y actos. Hubo críticas a los grupos económicos y apoyo al gobierno. Frente al Congreso de la Nación, De Gennaro insistió con la puesta en marcha de mecanismos de participación democrática para sostener el cambio reclamado, con varios proyectos de ley en el Congreso para mejorar la desigualdad social, que esperan ser debatidos; reclamó la libertad sindical y el desprocesamiento de los militantes sociales procesados por protestar contra el modelo neoliberal; y condenó el proceso de negociación de la deuda externa y la propiedad de los recursos naturales. D'Elía, quien habló primero, dijo que se trataba “de un gobierno en disputa y no es momento de que los referentes del campo popular nos pongamos en fiscales, sino que debemos acumular fuerzas para enfrentar a quienes desvalijaron el país.”

no promueve las transformaciones económicas y sociales que deben implementarse porque su gobierno es la expresión la opción subóptima que los sectores beneficiados con la devaluación y la salida exportadora tenían para la recomposición de la autoridad política, para otros la gestión de Kirchner está en disputa entre los sectores dominantes y los populares y, por ello, en esa lucha el campo popular en general le deben prestar su apoyo.

Esta última orientación se canalizó en la creación de un Frente Nacional y Popular de militantes gremiales y sociales para acompañar la actual gestión, en el contexto de una puja al interior del PJ entre el núcleo reducido de leales políticos al Presidente y el conjunto mayoritario liderado por Duhalde. En ese sentido, Kirchner alentó coaliciones y candidaturas de dirigentes de partidos de centroizquierda, en distintas provincias y en la Capital Federal, denominando a ese endeble armado táctico como transversal al PJ. Este Frente se constituyó con el objetivo de incorporarse en esa construcción, siguiendo los lineamientos del movimiento político. En el Frente participan de la CTA tanto Luis D'Elía como Edgardo Depetri (secretario de organización de la CTA Nacional).

Aunque este Frente se presenta en relación con las disposiciones del movimiento, su objetivo de apoyar la gestión de Kirchner parece estar más acorde con el armado de una herramienta que logre una posición de peso ante las elecciones del próximo año que a la contribución de una fuerza para modificar la asimétrica distribución del ingreso y la constitución de un sindicalismo autónomo de los partidos políticos.

3. Conclusiones provisionales

El escenario político salido de la crisis de 2001 abrió espacios para la expresión de organizaciones populares. Entre la recomposición institucional y la recomposición del campo popular, hubo más de la primera que de la segunda en estos tres años.

Luego del período de elecciones de 2003, las instituciones representativas del sistema político han sido ocupadas mayoritariamente por las fuerzas partidarias tradicionales y, en algunos casos, por las figuras políticas más conocidas. Hubo, claro, algunas excepciones, que fueron aprovechadas por integrantes de la CTA, pero aún no podemos decir que lo hayan sido por parte de la central como organización.

Algunos canales institucionales e instancias de diálogo se han abierto para las agrupaciones sociales con la presidencia de Kirchner. Por ejemplo, la participación de la CTA en el Consejo del Salario, junto con otras organizaciones corporativas tradicionales como la CGT o la UIA, aún cuando la CTA carece de personería gremial, dan cuenta de una presencia distinta en los procesos de tomas de decisiones políticas. También sirve como ejemplo la vinculación trazada entre funcionarios del gobierno y del propio Presidente con el dirigente D'Elía.

En términos generales, la parálisis política de la central muestra los límites que hay para una organización social masiva en el juego político cuando su estructura no va más allá de la representación de ciertos intereses. Más allá de las novedades de su estatuto, de la vocación movimientista de su dirigencia por anudar alianzas con sectores diversos para construir una herramienta de cambio de las condiciones de participación social y política de los sectores trabajadores y populares, dichas herramientas están en las propias instituciones representativas del sistema político. Impugnarlas en pos de su mejoramiento le ha traído a la CTA buenos resultados siempre, no así la construcción de una herramienta paralela para el cambio basada sólo en la impugnación de aquellas instituciones desde las cuales, finalmente, sus miembros hoy representan a sus compañeros, cuestionan medidas de gobierno y proponen otras, en suma, participan en la reproducción del régimen político de gobierno.

Cómo incide esta situación en la relación entre la CTA y la FTV es un interrogante, por el momento, abierto. Las tensiones entre ellas son constitutivas del vínculo construido

entre ambas y cristalizan con mayor o menor fuerza de acuerdo al modo en que se presente la coyuntura política, como hemos tratado de señalar en este trabajo. Una prueba importante para el mantenimiento de la unidad entre ellas serán, en el corto plazo, las elecciones legislativas del próximo año, y en el mediano plazo, mucho dependerá de la dirección que adopte la gestión de Kirchner. Entre ambos plazos, es aún incierto averiguar de qué modo la CTA buscará inscribir una acción política que impacte lo suficiente como para dejar atrás la entelequia del movimiento político, social y cultural.

Bibliografía

- AA.VV. 1995 *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).
- Aboy Carlés, Gerardo 2001 *Las dos fronteras de la democracia argentina* (Rosario: Homo Sapiens).
- Armelino, Martín 2005 “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los '90. El caso de la CTA”, en Naishtat, Francisco, Schuster, Federico, Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Prometeo). En prensa.
- Auyero, Javier 2001 *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo* (Buenos Aires: Manantial).
- Basualdo, Eduardo 2002 *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina* (Bernal: FLACSO, IDEP, Universidad Nacional de Quilmes).
- Basualdo, Eduardo 2003 “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”, en *Realidad Económica* (Buenos Aires) N° 200, noviembre-diciembre.

- Calvo, Dolores 2003 “Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat”, Informe de investigación (Buenos Aires: CLACSO-Asdi).
- Castel, Robert 1997 *Las metamorfosis de la cuestión social* (Buenos Aires: Paidós).
- Gerchunoff, Pablo, y Juan Carlos Torre 1996 “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 143, octubre-diciembre (Buenos Aires).
- Giddens, Anthony 1982 *Profiles and critics in social theory*, (London: Macmillian Press).
- Giddens, Anthony 1993 (1976) *Las nuevas reglas del método sociológico* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Giddens, Anthony 1998 (1984) *La constitución de la sociedad*, (Buenos Aires: Amorrortu).
- Gurrera, María Silvana 2003 “Sindicalismo, identidades políticas y conflicto social: la conformación de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) en los años noventa”, Informe de investigación (Buenos Aires: CLACSO-Asdi).
- Merklen, Denis 1991 *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro* (Buenos Aires: Catálogos).
- Murillo, M. Victoria 2001 *Labor Unions, Partisan Coalitions, and Market Reforms in Latin America* (New York: Cambridge University Press).
- Nun, José 1989 *La rebelión del coro* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- OSAL, 1999a, 1999b, 2000a, 2000b, 2001a, 2001b, 2002a, 2002b, 2003a, 2003b, 2004a. Observatorio Social de América Latina N° 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Buenos Aires: CLACSO.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos 1996 *Política y poder en el gobierno de Menem* (Buenos Aires: Norma).

- Palomino, Héctor 1995 “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina”, en Acuña, Carlos (comp.) *La nueva matriz política argentina*, (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Pérez, Germán; Martín Armelino y Federico Rossi 2003 “¿Autogobierno o Representación? La experiencia de las asambleas en la Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 14 – Universidad Nacional de Quilmes (Bernal).
- Rauber, Isabel 1998 *Una historia silenciada* (Buenos Aires: Pensamiento Jurídico Editora).
- Rauber, Isabel 2000 *Tiempo de herejías* (Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación – CTA).
- Schorr, Martín 2004 *Industria y nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Edhasa) Capítulo Final
- Schuster, Federico et. al. 2002 *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, (Buenos Aires).
- Schütz, Alfred 1995 (1962) *El problema de la realidad social* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Svampa, Maristella (ed.) 2000 *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos-UNGS).
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra 2003 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).
- Tarrow, Sidney 1997 *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política* (Madrid: Alianza).

- Tilly, Charles 1978 *From Mobilization to Revolution* (New York: McGraw-Hill Publishing Company).